



El Niño del Mundo de Caramelo

AXEL luna



Nico, un niño de cabello oscuro y despeinado, sonríe mientras camina por un camino de azúcar glass que cruje suavemente. A su alrededor, las montañas de chocolate se elevan majestuosamente, los ríos de leche tibia fluyen con suavidad y árboles de goma de colores brillantes adornan el paisaje. Las casas de galleta crujiente se ven acogedoras bajo un cielo azul brillante.



Nico, con su pequeña mochila de algodón de azúcar colgada al hombro, saca una brújula de caramelo duro que brilla suavemente. A su lado, Lila, con sus trenzas de regaliz rojo, ríe alegremente. Don Bombón, un anciano sabio con barba de malvavisco y un bastón de caramelo rayado, los observa con una sonrisa, compartiendo una antigua historia.



Nico se arrodilla preocupado en el Bosque de Chocolate Amargo, señalando una zona donde el suelo ha perdido su dulzura y se ve gris y quebradizo. Las hojas de los árboles cercanos también parecen marchitas, en contraste con el resto del vibrante Mundo de Caramelo. Su expresión es de profunda preocupación.



Don Bombón, con el ceño fruncido y una expresión grave, sostiene un mapa antiguo hecho de oblea. Explica a Nico y Lila que el Corazón de Caramelo, una gema brillante, está en peligro. Sin él, el mundo perderá todo su sabor y alegría, volviéndose monótono y triste.



Nico, Lila y Don Bombón se preparan para la aventura. Nico ajusta su mochila, Lila asiente con determinación y Don Bombón les entrega el mapa antiguo, bendiciendo su viaje. El anciano les da algunas palabras de aliento y sabiduría, mientras los niños miran hacia el horizonte con valentía.



En el camino, Nico y Lila se encuentran con Chispa, un pequeño dragón de caramelo picante que inicialmente parece gruñón pero pronto revela su lealtad. Chispa lanza pequeñas llamas de colores que derriten obstáculos de gelatina, abriendo paso para el grupo. El dragón vuela juguetonamente alrededor de ellos.



El grupo se topa con la Reina Melaza, una figura elegante con una mirada astuta y una voz suave pero engañosa. Ella se encuentra en un claro, rodeada de sus secuaces de regaliz, intentando bloquear el paso. La Reina Melaza sonríe con malicia, deseando apoderarse del Corazón de Caramelo.



Nico, con la brújula de su abuelo brillando intensamente en su mano, enfrenta sus miedos en la entrada del Castillo de Azúcar, un lugar imponente y lleno de trampas. Entiende que su misión es proteger la amistad y la alegría del mundo, no solo el dulce. Lila y Chispa están a su lado, listos para ayudar.



El Corazón de Caramelo, una gema brillante y pulsante, es devuelto a su pedestal en el centro del castillo. Inmediatamente, el Mundo de Caramelo recupera sus colores vibrantes, los ríos fluyen dulces de nuevo y el aire se llena de risas. La Reina Melaza, al ver el poder de la bondad, se marcha en silencio, su figura desvaneciéndose en la distancia.



Nico, cansado pero radiante de felicidad, regresa a casa con Lila y Chispa. El Mundo de Caramelo es más dulce que nunca, no solo por sus sabores, sino por la valentía, la amistad y la generosidad de sus habitantes. El cielo resplandece con un arcoíris de caramelo, y todos celebran el regreso de la alegría.